

EL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS.
TIEMPOS DIFÍCILES, LENTA RECUPERACIÓN
DIRECTORA DEL PERIODO 1998-2002

Linda R. Manzanilla

INTRODUCCIÓN

En mi parecer, la Universidad Nacional Autónoma de México siempre ha sido una institución noble por las maravillosas posibilidades que abre para el establecimiento de relaciones interdisciplinarias y redes académicas. Esta cualidad es vital para el Instituto de Investigaciones Antropológicas, cuyas disciplinas se articulan con las ciencias sociales y las humanidades, con áreas médicas y con algunas más que tienen fuertes vínculos con el Subsistema de la Investigación Científica.

Llegué a la dirección del Instituto de Investigaciones Antropológicas por un camino no convencional, pues yo había señalado en reiteradas ocasiones que no quería ser candidata en ese momento (marzo-abril de 1998). Al ser electa por la H. Junta de Gobierno de la UNAM, planteé seis metas en mi discurso de toma de posesión del 21 de abril de 1998:

- Estimular la investigación antropológica de excelencia en la UNAM.
- Articular la antropología con otros institutos de la UNAM.
- Vincular la antropología universitaria con la sociedad mexicana.
- Apoyar la docencia de la antropología en la UNAM.
- Rejuvenecer la planta de investigación en el Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Apoyar las publicaciones de alto nivel académico.

Unos días antes de presentar mi primer informe de labores, estalló la huelga más devastadora en la UNAM. Durante ese lapso de varios meses, en la incertidumbre del futuro de la institución, en el sobresalto por velar por la seguridad del personal y de los bienes, no sólo de la UNAM, sino también de la nación (las piezas arqueológicas), me comprometí a mantener abierto el instituto (el único

de Humanidades en labores permanentes) para resguardar conjuntamente este patrimonio.

No fue fácil retomar la vida institucional después de los acontecimientos de 1999; sin embargo, se hizo un esfuerzo creciente para impulsar de manera clara las labores sustantivas de la UNAM.

Desde el comienzo de mi administración, tuve la intención de trabajar con toda mi energía y capacidad para lograr, con ayuda de mis equipos de trabajo (particularmente con mis tres secretarios académicos: Ana María Salazar, Luis Barba y Fernando Nava), la unidad y cohesión de una comunidad muy fragmentada. Considero que los esfuerzos fueron positivos, pues al mismo tiempo que el ambiente laboral mejoró, dimos los pasos necesarios para establecer el orden que la normatividad de la UNAM exige (no sólo entregamos el *Manual de organización*, sino también logramos una mejor organización administrativa). Hicimos además auditorías internas al almacén de libros, al de suministros y a la Biblioteca “Juan Comas”.

Durante esos cuatro años, asumí con entrega todas las obligaciones exigidas a un director de instituto, las cuales están señaladas en los incisos I al IV del Artículo 53 del Estatuto General de la UNAM. Así, pertencí a los 20 cuerpos colegiados, comisiones especiales y permanentes relativas a mis funciones, a los que dediqué responsabilidad y empeño; trabajo arduo que pudo ser constatado en los documentos entregados.

Para responder a objetivos sustantivos del IIA, impulsé la investigación, la docencia, la difusión y la extensión de la cultura, mediante el ejercicio colegiado dentro del Instituto, traducido en reuniones quincenales para elaborar el Plan de Desarrollo, 20 seminarios permanentes y otras actividades académicas.

ACERCA DE LA PLANTA ACADÉMICA

Al concluir mi gestión como directora del IIA en abril del 2002, la planta académica estaba conformada por 51 investigadores, la mayoría doctores y titulares C, además de 30 técnicos académicos, la mayoría con una licenciatura y en la categoría de Asociado C, de los cuales 36% contaba con posgrado. En ese entonces, 63% de los investigadores pertenecía al SNI, ocho de los cuales, al nivel III, y dos a emeritazgos en dicho sistema; 10% de los técnicos académicos estaban en el SNI.

Con respecto a las Primas al Desempeño Académico (PRIDE), 78% de los investigadores y 90% de los técnicos estaban adscritos a dicho programa.

Mi compromiso con el rejuvenecimiento de la planta académica se plasmó en el ingreso de varios antropólogos y técnicos académicos jóvenes: Hernán Salas,

Carlo Bonfiglioli, Rodrigo Liendo, Annick Daneels, Alejandro Terrazas, Gustavo Torres, Bernardo Rodríguez y Cristina Adriano.

En particular, consideré que la presencia de los laboratorios de antropología aplicada, donde laboran biólogos, químicos, genetistas y otros especialistas en ciencias y técnicas aplicadas a la investigación antropológica, era una característica sobresaliente de nuestro instituto, gracias a la visión de Jaime Litvak, quien abrió estas áreas de trabajo como primer director del IIA, de acuerdo con una experiencia que se remonta a los laboratorios del Departamento de Prehistoria del Instituto Nacional de Antropología e Historia, lugar donde algunos de nosotros nos formamos. Así, el ingreso de algunos jóvenes a dichos laboratorios continuaría esa experiencia, fructificando en premios internacionales y nacionales.

Por otra parte, el instituto ya cuenta con una estación arqueológica en Mapachapa, Veracruz, para aquellos proyectos que se enfocan en la costa del Golfo, y con una sede foránea en San Cristóbal de las Casas, donde se encuentra el Programa de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Mesoamérica y el Sureste (PROIMMSE), de trascendencia para la investigación antropológica en el estado de Chiapas. Si bien el nacimiento de dicho programa resultó difícil, su proceso de consolidación académica ya se ha iniciado y continúa ininterrumpidamente. Para estos fines, se publicaron ocho convocatorias para el ingreso de investigadores y una para técnico académico, y con ello se inició la reorganización de la planta académica del PROIMMSE. Al término de mi gestión, éste contaba con 12 investigadores, la mayoría con grado de maestría, y un técnico académico. El personal de nuestra dependencia foránea tiene 21 proyectos de investigación que se han materializado, el último año de mi gestión, en 35 publicaciones, entre las que resalta la edición de la nueva revista *Pueblos y fronteras*.

LAS INVESTIGACIONES DURANTE ESOS AÑOS

El instituto realizaba entonces 148 proyectos, de los cuales 62 eran colectivos y 86 individuales; es decir, tres por investigador. Este dato contrasta con el de otras instituciones hermanas, en las que hay 1.5 proyectos por investigador, e indican una mayor diversificación de intereses en nuestro instituto.

En este rubro de la investigación, recibimos el pago parcial por la difusión del programa de cómputo “La cara del mexicano” en las procuradurías estatales de nuestro país. Con este presupuesto, María Villanueva emprendió la segunda versión del acervo de imágenes *Caramex* para la elaboración del *retrato hablado* asistido por computadora. Dicho acervo amplió de 10 a 30 sus posibilidades de formas faciales para cada sexo, al añadirle más rasgos faciales.

Como parte del convenio de colaboración MEXUS-CONACYT 2000-2001, el doctor Carlos Serrano inició el proyecto “El cuerpo humano y la muerte en Teotihuacan. Estudios comparativos”, encaminado a entender la diversidad de prácticas mortuorias prehispánicas en Teotihuacan, a intercambiar experiencias y técnicas con la Universidad de California en Berkeley, así como a realizar análisis tafonómicos y osteológicos, estudio de huellas de traumatismos en hueso, registro digital de marcas, etcétera.

Durante mi gestión, nuestro instituto mostró gran actividad en el rescate y registro de lenguas indígenas. Como parte del convenio entre nuestro instituto y el gobierno del estado de Chiapas, en el que colaboraron Otto Schumann, Leopoldo Valiñas y Cristina Buenrostro, se han publicado varios volúmenes de las gramáticas y diccionarios en lenguas indígenas, particularmente del tzeltal, tzotzil, ch’ol, tojolabal y zoque. Entre las múltiples coediciones que hicimos en este campo, destaca aquélla con la Escuela de Estudios Asiáticos, Africanos y Amerindios de la Universidad de Leiden, Holanda, para la publicación de la *Gramática del chocho de Santa Catarina Ocotlán, Oaxaca*. Asimismo resaltamos el éxito con el que concluyó el Seminario “Introducción a la gramática purh’epecha” impartido por Fernando Nava en Pátzcuaro, Michoacán.

En el instituto hay vidas dedicadas a la investigación y a la creación de espacios para ésta. Sin duda, las distinciones de nuestros investigadores en este lapso fueron notables. La doctora Yolanda Lastra obtuvo el Premio Universidad Nacional 1999 en el área de Investigación de Ciencias Sociales. El doctor Jaime Litvak obtuvo el “Lifetime Achievement Award” de la Society for American Archaeology, por una vida dedicada a promover la arqueología y la interdisciplina. El doctor Salvador Armendares recibió de manos del Presidente de la República, el Premio a la Excelencia Médica del Milenio en Genética Humana. Los doctores Jaime Litvak, Alfredo López Austin y Salvador Armendares fueron designados Investigadores Eméritos del Instituto de Investigaciones Antropológicas por el Consejo Universitario. El doctor Santiago Genovés recibió un homenaje de la Sociedad Médica Hispano-Mexicana, así como la distinción José María Morelos y Pavón del gobierno del estado de Morelos. El doctor Raúl Valadez obtuvo diversos reconocimientos por parte de la Asociación Mexicana de Médicos Veterinarios. Asimismo, el Dr. Ramón Arzápalo fue distinguido con la Medalla Eligio Ancona del gobierno del estado de Yucatán. Por último, nuestro Posgrado en Antropología obtuvo la inscripción en el Padrón de Excelencia del CONACYT, y constatamos también el ascenso de varios investigadores al nivel III del Sistema Nacional de Investigadores, y uno más a la categoría de emérito en dicho sistema.

Como suele ocurrir, la alegría por los logros obtenidos se vio interrumpida por la pena, al perder a algunos de nuestros colegas. Lamentamos profundamente la partida de nuestras queridas maestras Johanna Faulhaber (quien recibiera el premio póstumo “Luis Montané”, y en vida, el Premio Universidad Nacional) y Barbro Dahlgren, pilares de la antropología física y de la etnología universitarias respectivamente, y quienes dejaron profundas enseñanzas en numerosas generaciones de antropólogos, además de sensibilidad y calidez humanas. Asimismo, el 16 de diciembre de 2000, el Ayuntamiento de Alaior nombró “Hijo predilecto de la Isla de Menorca”, al finado doctor Juan Comas, fundador de nuestro instituto hace ya varias décadas.

Conforme lo establecí en mis metas prioritarias, considero haber estimulado la investigación antropológica de excelencia, poniendo especial énfasis en las investigaciones interdisciplinarias.

LA VINCULACIÓN CON OTRAS INSTITUCIONES

Siempre me pareció importante que tanto los propios universitarios, como la gente de otras instituciones supieran de la existencia del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, de sus investigaciones y logros. Hacia este objetivo dedicamos gran parte de nuestros esfuerzos, y lo logramos, inclusive en el ámbito internacional. Dentro del país, consolidamos la presencia del Instituto mediante convenios de colaboración con SEDESOL, el INAH, ICOMOS, el CEMCA, el ININ, la Comisión Nacional de Derechos Humanos, las Procuradurías de Justicia del Distrito Federal y del estado de Oaxaca, el Gobierno del Distrito Federal, Servicios Educativos del estado de Chiapas, el Ayuntamiento de Mérida, Yucatán, la Universidad Autónoma de Morelos, y a nivel internacional, establecimos convenios particulares con las universidades de Salamanca, Cádiz y Valencia, en España; La Habana, Cuba; Aichi en Japón; Lagos de Chile; y múltiples universidades de Estados Unidos.

LA DOCENCIA DE LA ANTROPOLOGÍA EN LA UNAM

La presencia de la antropología dentro la UNAM no es fácil, ya que no se imparte una licenciatura en antropología, indispensable para atraer a los estudiantes jóvenes. Por este motivo, uno de mis principales objetivos fue la creación de un plan piloto para el establecimiento de esa licenciatura, el cual desafortunadamente no fructificó. En ese sentido, la relación con la Escuela Nacional de Antropología e Historia, escenario natural para entusiasmar a los jóvenes antropólogos e in-

uitarlos a seguir la maravillosa carrera de la investigación antropológica, tuvo que ser más intensa. Debido a las restricciones presupuestales, actualmente ya no podemos optar por las becas Probetel de licenciatura, dado que no contamos con una licenciatura en la UNAM, y dependemos totalmente del Posgrado en Antropología para lograr nuestro cometido.

Por otra parte, en el renglón dedicado a la docencia, se impartieron 74 cursos (aproximadamente 1.4 por investigador), de los cuales 51 fueron en la UNAM y 23 en otras instituciones, la mayoría en el nivel de maestría. También podemos mencionar que se dirigieron 345 tesis, la mayoría de doctorado, aproximadamente 2.5 tesis por investigador.

El Posgrado en Antropología, guiado conjuntamente por la Facultad de Filosofía y Letras y por el Instituto de Investigaciones Antropológicas, el cual se encuentra en el padrón de excelencia del CONACyT, se consolidó gracias a los esfuerzos de las dos coordinadoras del mismo durante mi gestión: la doctora Noemí Quezada, quien lamentablemente falleció después de una larga enfermedad, y la doctora Ana Bella Pérez Castro. Los alumnos de la Maestría en Antropología han demostrado un interés creciente por participar en los proyectos de investigación y en los seminarios permanentes del instituto, con lo cual se ha integrado su formación académica. El doctorado tutorial cuenta con 66 alumnos; varios de los alumnos graduados en este posgrado obtuvieron mención honorífica, y algunos de ellos, premios otorgados por el INAH.

LAS PUBLICACIONES DEL IIA

El instituto publicó 60 obras en el cuatrienio, algunas de las cuales recibieron premios editoriales, como el Premio “Antonio García Cubas” al mejor libro de antropología e historia en la categoría de obra científica para el libro *Prácticas funerarias en la Ciudad de los Dioses*.

En general, los investigadores publicaron un promedio de cinco obras por año; la mayoría son artículos en revistas especializadas, seguidas por capítulos de libro y libros, muchos de estos últimos de carácter especializado.

INFRAESTRUCTURA Y ADMINISTRACIÓN

En tiempos de creciente austeridad, fue prioritario asegurar una infraestructura adecuada para la investigación y la docencia, particularmente en lo que respecta a los espacios comunes. Se construyó el módulo del Posgrado en Antropología y un elevador; se remodelaron la cafetería, el Departamento de Publicaciones y la

sección administrativa; se impermeabilizó y pintó el instituto; se modernizaron los baños. Los laboratorios y la biblioteca del IIA fueron dotados con sistemas de extracción de aire, para asegurar la expulsión de gases tóxicos y proveer al área de ventilación.

La construcción de la primera fase de la Estación Arqueológica de Mapachapa, Veracruz, quedó concluida, por lo que las instalaciones principales ya cuentan con espacios de trabajo, baños, cocinas, electricidad y aire acondicionado.

Se invirtió también en vehículos para el trabajo de campo. El parque vehicular llegó a 24 vehículos, de los cuales 10 fueron adquiridos durante mi dirección, pues le concedí especial preferencia a la adquisición de un transporte seguro para el personal académico que viaja a lugares alejados, a veces inaccesibles, como la Sierra de Juárez en Oaxaca; el Cañón de Bolaños en la confluencia de Jalisco y Zacatecas; la Sierra Tarahumara; la frontera chiapaneca con Guatemala; la frontera sonorense con Arizona y otros destinos de investigación.

Con respecto a los laboratorios del instituto, se concluyó con los trabajos del Laboratorio de Lingüística “Juan José Rendón”, el cual se equipó con cabina de grabación, acondicionamiento acústico y otros equipos. Asimismo, se abrió una novedosa área de foto-microscopía que permitirá la digitalización de imágenes de microscopio con aplicaciones a la genética, la osteología y la botánica, entre otras. Dicha área posee cuatro nuevos microscopios: un petrográfico, un metalográfico, un estereoscópico y un óptico con contraste de fases. Se acoplaron a los microscopios sendas cámaras digitales y se destinó una computadora con sistema de procesamiento y análisis de imágenes, así como una impresora con calidad fotográfica. Lo anterior fue con el fin de obtener imágenes de alta calidad, que una vez analizadas, facilitaran, enriquecieran e ilustraran la investigación y sus productos. Con el apoyo de la Coordinación de Humanidades, se retomó la idea de reorganizar el Laboratorio de Radiocarbono.

Nuestro presupuesto cuenta con 11% procedente de fuentes externas. Observamos un aumento de 678% en los ingresos extraordinarios captados entre 1998 y 2002. Aproximadamente 130% de aumento se observó en los proyectos de DGAPA, 213% en los de CONACyT y un 343% en financiamiento de fundaciones externas.

CONCLUSIONES

La solidez de la planta académica de antropólogos de esos años se manifestó en sus productos de investigación, mismos que le han dado prestigio a la producción del conocimiento que se realiza en el IIA. De manera especial, los jóvenes

antropólogos han complementado dicha planta contribuyendo con ideas nuevas y diáfanas que contrarrestan, en su caso, la inercia alimentada por añejas discordias. Quedé más que satisfecha al ver que los jóvenes estaban trabajando con energía, con compromiso y con responsabilidad para elevar el nombre de nuestra entidad en el ámbito de la investigación antropológica.

Debemos señalar con orgullo que nuestra Biblioteca “Juan Comas”, quizá la mejor biblioteca en antropología en América Latina, contó a partir de entonces con el Archivo de Indias, Sección México, en microfilm; un acervo único en nuestro país, que quedó al servicio de investigadores de varios campos del conocimiento.

No quiero dejar pasar la oportunidad para agradecer todo el apoyo que las autoridades de la UNAM brindaron a este instituto durante mi gestión, particularmente a la doctora Olga Elizabeth Hansberg, Coordinadora de Humanidades. Asimismo, a mis secretarios académicos: Ana María Salazar, Luis Alberto Barba y Fernando Nava, por su buena disposición hacia el personal; a Raúl Valadez y a Emily McClung de Tapia, secretarios técnicos, por el compromiso de velar por el funcionamiento de gabinetes y laboratorios, amén de equipar convenientemente al instituto; a Rosa María Pacheco, cuya gran experiencia administrativa permitió subsanar problemas añejos.

Hice mi mayor esfuerzo con toda mi entrega a esta entidad, y considero que dejé al instituto unido, estable, sólido y organizado. Sus investigadores poseen la convicción de que la dependencia debe salir de las fronteras universitarias para vincularse con la nación y sus problemas. Numerosas y nuevas perspectivas académicas se pueden cimentar sobre un escenario con tales ventajas. Asimismo, considero que comienza una nueva etapa para la UNAM, una en que hay que repensar su quehacer y su normatividad. La Reforma Universitaria requiere de compromiso de toda la comunidad para hacer una universidad mejor; una donde, de forma colegiada, se tracen nuevos rumbos y horizontes.

REFERENCIAS

MANZANILLA, LINDA

- 2002 *Cuarto informe de labores*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.